

# A un amigo que se va: Roberto Murillo

**E**studioso, tímido, amistoso y brillante: así lo conocimos en 1957. En Francia elogiaron su tesis sobre Bergson, que lo consideraban agotado, y así muchos premios más; pero nos tenía acostumbrados al oro viejo de su modestia.

\* Amó entrañablemente a sus padres; a Cecilia, su hermana de crianza; a Angela, su esposa abnegada y ejemplar como ninguna, y a sus valiosos hijos Rocío, Catalina y Martín. Mas tuviste que partir, como lo



**ENRIQUE  
VARGAS SOTO**

haremos todos, unos primero y otros después, sin saber cuándo ni cómo. Es la ley de la vida: venimos de allá y volvemos a allá; mejor dicho, venimos de Dios y volvemos a El. Y nada habrá sido en vano si el amor remata la obra. Pero dejaré de escuchar tu voz amiga, tolerante y apaci-

ble, por donde emitías un pensamiento fino y penetrante, redondo de armonía, plétórico de humor y chispeante de alegría y de optimismo.

\* ¡Qué agradable y contagioso era tu amor a la vida, a la reflexión y al silencio creador! Y cuán envidiables tus caminatas por la montaña, por los caminos veraniegos anegados de sol y hojas secas, y por las playas blancas y doradas envueltas en murmullos milenarios de olas perdidas y de cantos y vuelos de pájaros al atardecer, suave y dulce atardecer como el tuyo; y cuánto más doloroso y grave porque aún no lo esperábamos.

\* Tú lo sabes ya mejor que nadie: Nunca estamos preparados para un adiós. Y ese es el tuyo, un adiós inesperado y lacerante, un ocaso esplendoroso, pero anticipado, que se cierra para siempre, que no volverá nunca más, como cuando una estrella fugaz borda de plata el manto de la noche azul.

\* Así de breve es la vida, así te hace sufrir, así te lleva. Mas si sabes amar y reconciliarte con su dueño, te deja entrever sus horizontes consoladores de gozo y paz

eternos, que apenas comienzan con el último destello del atardecer.

\* Infatigable buscador de la verdad, al fin la has encontrado.

\* Te vas porque ya te llamaron de lo alto; porque ya estabas maduro para la Vida: he visto en tu alma crecer un nuevo amor, y esto me llena de consuelo; esto me basta para colmar el vacío que deja el amigo que se va.

\* Cuando sufra con tu recuerdo, como lo sufriré día a día, junto a ese atardecer apacible de tu partida hallarás la estrella fugaz de una plegaria a ese Padre dulcísimo de los cielos que nunca se cansa de amar y perdonar y cuyas manos brillan más que un millón de soles juntos.

\* Te me vas, te has ido. Ya te esperaba el carruaje de la partida.

Que las sombras silenciosas y dormidas de tus amados caminos guíen tus nuevos pasos por una eternidad feliz.

\* Miro aquel trillo apacible y húmedo de la montaña, y tus pasos cadenciosos y solitarios parecen decirnos: *Cada caminante siga su camino.*

Adiós, Roberto.